

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 reales trimestre.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Quince regalos cada mes.

SUMARIO.—El por qué de algunas cosas de Sevilla, por don R. de Vida.—Sueños, por don M. J. Ruiz.—Washington, soneto, por doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—La hija de la Ventera, por Olto Ph.—Braun.—Gatos y novios, poesía, por don Rafael Otero.—Pensamientos de un bebedor, por D. Isidoro Fernandez Florez.—En el Album de la señorita doña Josefa Crespo, soneto, por don F. Simancas y Fernandez. Segunda despedida, por don M. J. Ruiz.—Poesía alemana, por don J. Fernandez Matheu.—Los tres amigos, por Schz.—La señorita de la Valliere.—Miscelánea.—Efemérides.

EL POR QUÉ DE ALGUNAS COSAS

DE SEVILLA.

CARTAS A FERNAN CABALLERO.

Carta primera.

Si el estilo es el sugeto, vos, mi querido Fernan, á quien solo por el estilo conozco, debeis tener un corazon cuyas fibras de seguro vibrarán al par que las del mio, cuando suenan las voces de religion y patria, espresion de dos ideas madres de todo lo santo y grande que la mente concibe y la voluntad ejecuta

Yo, como vos, soy pintor; solo, que yo lo soy de brocha gorda; amo con pasion el arte; pero el cielo no ha querido darme ni inspiracion para crear, ni habilidad para ejecutar esas copias magistrales que vos haceis, y en cuyos originales no reparamos hasta que al mirar esos cuadros que colora vuestra brillante diction y anima y entona la fé y las virtudes de vuestra alma, volvemos descreidos la vista á nuestro derredor y hallamos con sorpresa, que habeis retratado sugetos que hemos mirado y hablado todos los dias, y solo visto y conocido en vuestras obras.

Desgraciadamente para mí, aun cuando tuviera esa gran habilidad que de todas veras os envidio, es muy posible que no la empleara en retratar vuestras costumbres actuales, porque si bien es cierto que enaltecen nuestra sociedad honrando el concepto de nuestra pátria en el extranjero, y su memoria para otra edad, tambien lo es que la presente generacion, superficial en todo, al mirarse tan bella en el espejo que la presentais, llena de orgullo puede, como la mayor parte de las hermosas, olvidar que su mérito lo debe á Dios y no á su voluntad. Desgraciadamente, repito, lo presente no me satisface, y como el porvenir me asusta, busco el mundo que deseo en el

mundo que pasó. Por eso yo que, como he dicho, amo con pasion el arte, pero que reconozco mi insuficiencia para ejercerlo, me entretenía en Córdoba, mi pátria, en rebuscar en el espigado campo de su historia, cuadros viejos que solo me permitian lavar y presentaba al pueblo sin mas objeto que darle á conocer lo que habia sido.

Nuevo en la hermosa capital de Andalucía; desconocido en esta reina del saber entre el innumerable ejército de sus literatos y poetas; en una ciudad donde es general el instinto de lo bello y el amor al estudio, yo no pretendo ni presumo que podré hallar ni presentar nada nuevo respecto á su brillantísima historia, donde hay localistas de tanto mérito como el Sr. Velazquez y Sanchez, tan laboriosos como el Sr. Gomez Azeves. Mi idea no es decir nada nuevo, porque no es posible: mi intencion solo es recordar el *por qué* de algunas de las cosas que todos los dias presenciarnos, y cuyo origen ha olvidado la generalidad.

Y como sé lo aficionado que sois, mi querido Fernan, á esas tradiciones populares y esas que algunas llaman antiguallas, pero de las cuales tan provechosa enseñanza puede sacarse á veces, yo, que quiero ser vuestro amigo, me valgo de este medio de conocimiento, y si á mal no lo tomáis, los dias 13 de cada mes ó quizás cada martes os remitiré el *por qué* de una cosa que podeis permitir ó no que se publique.

Pero direis tal vez, y *por qué* ha de ser el 13 ó el martes y no otro dia? Porque yo, que soy antiagorero, tengo el capricho de hacerlo todo en dia y número fatídico.

R. de Vida.

Sevilla.—1857.

SUEÑOS.

El rey del teatro español lo ha dicho: *La vida es sueño.*

Todos soñamos, con la sola diferencia de que unos sueñan dormidos, y otros despiertos.

De una ó de otra manera, los sueños no son otra cosa que ilusiones mas ó menos brillantes y las mas de las veces irrealizables: aseméjense á esos castillos de

naipes que levantan los niños, bastando un soplo para arrojarlos al suelo.

Las creaciones del sueño revelan la actividad del pensamiento, el cual dá forma y vida á objetos que nos halagan ó que nos mortifican.

Los que tienen la fatalidad de soñar despiertos creándose un mundo ficticio en el mundo real, solo obedecen á las preocupaciones bajo cuya influencia se encuentra su espíritu: logran, es cierto, engañarse á sí propios durante algunos segundos; pero esto hace que su desencanto sea mas amargo y apenador, porque rara vez se realizan los sueños.

A esos seres que revisten lo imposible de seductoras formas y creen—tal es su ceguedad—que es hacedero y que en un porvenir mas ó menos próximo habrá de realizarse conforme á sus deseos, la sociedad los denomina *soñadores*.

Desgraciadamente esta secta va progresando en nuestros dias, no sabemos si por efecto de la corrupcion de las costumbres ó por el insensato afan de precipitar ciertos acontecimientos.

Sea una ú otra cosa, son ciertamente dignos de lástima cuantos tienen la propension de soñar despiertos. Valiérales mas esperar tranquilamente, sin inquietarse por lo uno ni por lo otro, los reverses ó los halagos de la fortuna, que el vivir constantemente escitados por quiméricos presentimientos.

Sueñan despiertos:

Los que sin tener nada de lo de Salomon, suponen que sus nombres figurarán en el catálogo de *los pocos sabios que en el mundo han sido*.

Los que juegan á la lotería con la esperanza de hacerse ricos.

Los que adulan para medrar á la sombra de los *grandes*, porque no siempre la adulacion dá buenos resultados entre personas decentes.

Los que se lisonjean con la esperanza de poder detener á la humanidad en el camino de la perfeccion, así como los que pretenden hacerle recorrer en un solo dia el camino á cuyo término no podrá llegar sino en el espacio de muchos años, tal vez de siglos.

Los que se creen predestinados para grandes empresas, sin ser otra cosa que pobres diablos.

Los que pretenden encubrirse con la máscara de la hipocresía, porque ese antifaz es ya muy conocido en nuestros días,

Los que sin tener riquezas buscan la manera de vivir *honradamente* sin trabajar.

Los que á través del engañoso cristal de su amor propio, juzgan sus obras mejores que las de los demás

Los que se imponen la mision de profetas.

Los que creen que haciendo *mucho ruido* no han de escuchar los demás las voces que contra ellos se levantan.

Muchos mas ejemplos podriamos citar si no temiésemos hacer demasiado difuso este artículo.

Comprendemos que la descarnada realidad es una especie de fantasma que aferra y que por esto es á veces casi una necesidad el hacerse ilusiones. Pero ¿no es triste el espectáculo que ofrece el hombre tratando de engañarse á sí mismo, agitándose en el quimérico mundo que su fantasía le crea?

El hombre que tiene la fortuna de conocerse y de conocer á los demás, lo cual no es tan fácil como á primera vista parece; que no se amilana ante la adversidad ni se desvanece ante la fortuna, no debe llevar su imaginacion mas allá de los límites del mundo real, siquiera por evitar el ridículo en que cae el visionario ó soñador de oficio.

M. J. Ruiz.

WASHINGTON.

Soneto.

No en lo pasado á tu virtud modelo
Ni copia al porvenir dará la historia,
Ni el laurel inmortal de tu victoria
Marchitarán los siglos en su vuelo.

Si con rasgos de sangre guarda el suelo
Del coloso del Sena la memoria,
Cual astro puro brillará tu gloria
Nunca empañada por oscuro velo.

Mientras la fama las virtudes cuenta
Del héroe ilustre que cadenas lima
Y la cerviz de los tiranos doma,

Alza gozosa, América, tu frente,
Que al Cincinato que formó tu clima
Lo admira el mundo y te lo envidia Roma.

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

LA HIJA DE LA VENTERA.

BALADA.

Tres mancebos pasaron el Rhin, y entraron en casa de una ventera.

—Señora ventera, ¿tiene usted buen vino y cerveza? ¿dónde teneis vuestra hermosa hija?

—Mi cerveza y mi vino son frescos y

puros; mi hija yace en su lecho mortuario.

Y entrando los mancebos en la cámara, allí encontraron á la niña en un negro ataud.

El primero alzó el velo y la clavó una triste mirada.

—¡Ah! Si aun vivieras, hermosa doncella, dijo, yo te amaria desde este momento!

El segundo bajó el velo y se tornó diciendo afligido:

—¡Ah! que tú yazgas en el ataud, tantos años como te he amado!

El tercero la descubrió de nuevo, y exclamó llorando:

—¡Yo te he amado siempre! yo te amo aun! ¡y te amaré en la eternidad!

Olto Ph Braun.

GATOS Y NOVIOS.

I.

Hay dos cosas en la vida
Que me causan gran enojo:
Cuidar pájaros con gatos
Y á las muchachas con novios.

Quiere el pajarillo el aire,
Que es muy amigo de Eolo;
Quiere el gato *pajaritos*,
Y ellas estar á su antojo.

Entre pájaros y gatos,
Aunque parezcan dos pollos,
Hay *eléctricas corrientes*
Y *magnéticos consorcios*.

Salta la chispa á un descuido,
Y el mas grande, que es mas docto,
Se engulle al que es mas sencillo,
Mas débil y mas bolonio.

Síntesis:—Madres del mundo,
Abrid, abrid bien los ojos:
El pájaro y la muger
No se deben dejar solos.

II.

Gatos hay por donde quiera
Y mas que gatos hay novios,
Ambas razas cazadoras,
Ambas con el pelo corto.

Y amigos de los rincones,
Muy dados á los velorios,
Aficionados á sombras,
Al *te pesco* y al *te embrollo*.

Astutos por escelencia
No tienen *nada de bobos*,
Y una ocasion esperando
Hacen que cierran los ojos.

Mientras mas el gato duerme
Y está mas callado el novio,
Mas seguro es el asalto
Y el proyecto mas diabólico.

Eso del *gatito muerto*
Es una verdad de á fólío,
Y lo del *novio callado*
Un *evangelio redondo*.

Comprendan bien los que tienen
Encantadores retoños,
Y en débiles pajareras
Lindos canarios y tordos;
Que pájaros y mugeres
No se deben dejar solos:

Los primeros.... por los gatos;
Las segundas.... por los novios.

Rafael Otero.

PENSAMIENTOS DE UN BEBEDOR.

—El hombre se distingue de los seres irracionales, en que bebe *vino*.

—El *agua* propiamente no existe: lo que conocemos bajo este nombre es un *vino blanco* muy echado á perder.

—En la escala botánica, la parra es el primer arbusto de la creacion. Ella fué causa de que Adan encontrase un vestido y de que á Noé se le encontrase desnudo.

—El *vino* tiene ideas, puesto que las inspira: bajo este punto de vista puede decirse de una copa que es *el cráneo en que piensa el vino*.

—Algunas veces el vino inspira al celibatario mas recalcitrante la idea del matrimonio. Esto solo sucede con los vinos de mala calidad.

—Junto al trigarral, el gorrion; junto al tomillo, el conejo; junto al frutal, el mirlo; junto á las uvas la *mona*.

—Si entre el ódio de dos enemigos colocais una botella, tendreis una reconciliacion. Pero si entre dos antiguos amigos se interponen un par de copas, presenciareis quizás una catástrofe.

—Una taberna no es mas que una jaula de *monas*.

—Cuando entro en una bodega creo entrar en una *biblioteca*. Cada tonel es un *volúmen*. Estos *volúmenes* tienen como los libros su *título*.

—Que estos volúmenes son altamente instructivos, lo prueba la aficion con que los estudian los sábios.

—El *vino* es por naturaleza susceptible y pundonoroso. Así es, que ofendido porque los piés del hombre le *pisan* en su primer estado, huye de ellos y se le sube á la cabeza.

—Hé aquí un fenómeno digno de estudio. Yo, que únicamente bebo *vino*, cuando lloro... lloro *agua*. Propongo este absurdo á la superior inteligencia de las academias científicas.

—Para mí, sin embargo, se explica fácilmente. Es la prueba de que los taberneros aguan el *vino*.

—Si los mares fueran de *vino*, cada año habria muchas leguas mas de tierra.

—Hay un crimen mas execrable aun que el parricidio: el de mezclar el *vino* con el *agua*.

—El *oidium* es la *erisipela* de las uvas.

—En tierra de cristianos todas son *turcas*.

—Dios creó á España para bodega del mundo.

—Un vaso de cerveza es un puñado de

cebada; los asnos la comen y los ingleses la beben.

—Beber ajenjos es falsificar el hambre.

—Beber es vivir, pues vamos viviendo, es decir, bebiendo.

Isidoro Fernandez Florez.

EN EL ALBUM

DE LA SRTA. DOÑA JOSEFA CRESPO.

¡Qué bella flor á tu beldad rindiera
Quien solo encuentra por el mundo abrojos?
¡Ni aun revelar me es dado los enojos
Que desde niño el corazon sintiera!

¡Con cuánto amor, si el alma las tuviera,
Las llevara á tus plantas, y de hinojos
Al contemplar tus púdicos sonrojos
A tu divina frente las ciñera!

Darte quisiera el pensamiento mio
Las flores con que mayo se engalana
Y las perlas del piélagos bravío;

Eterna hacer tu juventud lozana,
Y aumentando tus cándidas delicias
De tus padres volverte las caricias.

F. Simancas y Fernandez.

SEGUNDA DESPEDIDA.

Nuestro colega *La Crónica* vuelve el Miércoles último á dar por terminada la polémica en que durante dos meses ha estado empeñada con nosotros; y á fé que nos alegramos de ello, no por nosotros, sino por el prestigio de la prensa cordobesa, al que tanto daño ha hecho aquel periódico sacando la cuestion de su verdadero terreno y empeñándose en recriminaciones personales, ajenas á las buenas prácticas periodísticas é impropias de las publicaciones que tienen verdadera conciencia de su misión civilizadora.

Sospechamos, sin embargo, que *La Crónica* no ha de tener la fuerza de voluntad necesaria para cumplir su segundo propósito de enmienda. Y cuenta que nosotros, á pesar de dejarnos muchas cosas en el tintero, no pretendemos mortificar mas la vanidad de nuestro colega, que bastante castigo tiene con haberse puesto en evidencia ante las personas sensatas é imparciales.

Comprenda de una vez para siempre nuestro colega que *El Tesoro* ha venido á la arena de la prensa despojado de pretensiones personales: solo ha traído el propósito de reanimar en Córdoba la afición á los trabajos literarios, y esto debió ser motivo para que en vez de hacerle una guerra tenaz y apasionada, que ha puesto al descubierto móviles que nada le favorecen, le hubiera tratado si nó con verdadero cariño, que no aspirábamos á tanto, á lo menos con alguna consideración. Si era noble y desinteresado el pensamiento, el tratar de desvirtuarlo de la manera que nuestro colega ha intentado hacerlo, solo prueba que aun hay quien se revela en contra de lo justo y lo conveniente y quien trata de imitar en todo al perro del hortelano.

Nosotros, que á pesar de la destemplanza con que nos ha tratado *La Crónica*, no la queremos mal, porque no somos de los que se dejan influir por ciertas pasiones, nos felicitamos de la prueba de arrepentimiento

que ofrece en el hecho de dar por terminada la cuestion pendiente con nosotros, y esté segura de que, aunque valemos infinitamente menos que ella, cuente ó no con *auxiliares*, la aplaudiremos con verdadero entusiasmo el dia en que logremos verla completamente curada de su antigua manía de *alborotar el cotarro* por la cosa mas trivial del mundo. La época de los *gallos ingleses* va pasando ya, afortunadamente.

Y aquí nos despedimos de nuestro arrepentido colega, deseándole larga vida y abundantes suscripciones. Hé dicho.

M. J. Ruiz.

POESÍA ALEMANA.

EN LA TUMBA DE DOS HERMANAS.

(De Jacobi.)

Rodeada por el velo
De la infantil inocencia,
Corria su juventud
De puros encantos llena:
Un angel les enseñó
Del cielo la gloria eterna,
Las hermanas se abrazaron
Y así exclamaron al verlas:
—¡Nos llama el ángel, vayamos,
Abandonemos la tierra!.....

LA YEDRA Y EL TRONCO.

(De Pleffel.)

¡Ves ese tronco de encina
Que el huracan destructor
Arrancó en su fiero empuje
Y en el suelo lo arrojó?
¡Ves? La yedra serpentea
Del yerto tronco en redor,
Con ella se enlaza amante
Y juntos mueren los dos...
¡Oh amistad! ¡En esa imágen
Te adivina el corazon!

J. Fernandez Matheu.

LOS TRES AMIGOS.

Traducción.

Un hombre tenía tres amigos. Atendía bastante á dos de ellos y trataba al tercero con indiferencia, aunque aquel le fuese mas adepto. Un dia fué citado ante los jueces para responder á una acusación tan grave como injusta.

¿Quién de vosotros, les dijo, quiere ir conmigo para atestiguar en mi favor? Soy objeto de un injusto proceso, y el rey está muy irritado.

El primero de sus amigos, se escusó al instante de no poder acompañarlo presentando otros negocios: el segundo, lo acompañó hasta la puerta del tribunal; pero de allí se volvió no osando presentarse ante los jueces, y el tercero con quien el acusado habia contado menos, entró con él, lo defendió con tal ardor, y destruyó de una manera tan victoriosa la falsa acusación levantada en contra de su compañero, que este fué absuelto y colmado de presentes.

El hombre en este mundo tiene tres amigos; ¿pero como se conducen con él

cuando á la hora de la muerte debe presentarse ante el juicio de Dios? El dinero, que es el amigo de que mas caso hace, lo abandona el primero, dejándolo ir solo. Sus parientes y conocidos lo acompañan hasta el borde de la tumba y despues se vuelven á sus casas. El tercero, que es á veces el que mas ha descuidado durante su vida, es el tesoro de las buenas obras. Ellas solas lo acompañan ante el tribunal del juez supremo: ruegan por él, y le alcanzan gracia y misericordia.

Schz.

LA SEÑORITA DE LA VALLIERE.

Mucho se ha escrito acerca de la señorita de la Valliere; de aquella pobre muger que, subyugada por una de las mas violentas pasiones de que es capaz el corazon humano, se dejó arrastrar por ella hasta caer en los brazos de Luis XIV: pero casi todos los que han dicho algo acerca de esta desgraciada, la juzgaron mal, sin duda porque no han querido tomarse la molestia de estudiarla, ó porque no han sido capaces de comprenderla.

Nosotros, sin embargo, con menos talento y con menos instrucción que todos los que nos han precedido, vamos á procurar revindicar ante nuestros lectores á la mas infeliz de las amantes del célebre monarca francés.

Sabido es que Luis XIV, despues de haber tenido amores con Maria Mancini, sobrina del cardenal Mazarino, ministro omnipotente de la Francia despues del fallecimiento del cardenal de Richelieu, y despues de la partida de aquella á Italia, su patria, conoció en casa de Enriqueta de Inglaterra, su cuñada, á la señorita de la Valliere, «tan bella, tan interesante, y tan tierna, que se ruborizaba de su propia hermosura,» como dice madama de Sevigné.

El rey frecuentó desde entonces la reunión presidida por Enriqueta, y esta y la condesa de Soissons, creyeron que sus encantos eran los que atraían al jóven monarca; pero se equivocaban lastimosamente.

La primera vez que el rey fijó, como por casualidad, sus ojos en la Valliere, esta, que le miraba con fijeza, bajó pudorosamente los suyos, y las purpurinas rosas del rubor tiñeron ligeramente su semblante; pero Luis XIV habia incedido su corazon y la pobre niña tuvo que llorar despues su pasión con lágrimas de fuego. Antes de que el monarca la revelara sus amorosos afanes, luchó... luchó y luchó consigo misma; pero la infeliz no pudo apagar en su corazon aquel fuego que la abrasaba, y cuando el príncipe le dis-

pensó la honra de hablarla de amores, no supo qué responder.

Pasó algun tiempo: el rey redoblaba el asedio y la Valliere luchaba con su virtud, hasta que, vencida por la pasión que Luis le inspiraba, cayó en los brazos del que habia de olvidarla tan pronto como se hastiase de su hermosura.

Desde entonces, la corte empezó á señalarla con el dedo, y la señorita de la Valliere, ya no era aquella jóven cándida y pudorosa que temia presentarse en público creyendo que todas las miradas se fijasen en ella, sino que aceptó del rey el título de duquesa, y los hijos que de él habia tenido se educaron públicamente.

Feliz con el amor de aquellos y la predilección de su amante, vivia contenta sin saber que una rival le arrebatara secretamente el corazón del rey, único bien en que ella cifraba toda su fortuna.

Llamábase esta rival Francisca Atanasia de Montemar, duquesa de Montespan, y era graciosa y sagaz, como ninguna. La corte creyó, durante algun tiempo, que el rey no la buscaba sino para entretenerse, y hasta la misma reina no sospechaba absolutamente nada, por cuanto su dama la acompañaba á todas partes; pero el pueblo, de suyo malicioso y suspicaz, empezaba á poner en duda la virtud de la duquesa.

Su inteligencia con el rey llegó á hacerse pública; la Valliere lo observó y atormentado su corazón por un horrible presentimiento, se quejó al monarca de su infidelidad; pero sus quejas no fueron escuchadas, y en su despecho abandonó precipitadamente la corte y se encerró en el convento de las hijas de Santa Maria, en Chaillot.

Luis lo supo y envió á Colbert, en busca suya, el cual tenia bastante influjo sobre la Valliere por la circunstancia de estar confiada á ella la educación de sus hijos. Empleó Colbert todo su talento en persuadirla, y la Valliere, aunque al principio opuso una tenaz resistencia, como estaba verdaderamente enamorada del rey, volvió á la corte y en ella continuó arrastrando tristemente su vida bajo el peso del desgraciado amor que se habia apoderado de su alma.

(Concluirá)

MISCELÁNEA.

Sentimos que nuestro estimado colega *La Fé de Erratas*, como oportunamente llama *El Guadalquivir* á *La Crónica*, vaya perdiendo su habitual templanza y el soberano aplomo con que trata con gran copia de razones,—sandeces en el lenguaje del periódico de la calle del Cister,—todo género de cuestiones. Ahora salimos con que *El Tesoro* es un papelucho, y casi lleva razón *La*

Fé de Erratas. ¿Qué otra calificación podría cuadrarle puesto en parangón con el imponderable, sábio y culto periódico que indirectamente moteja de borrachos y zotes á todos los habitantes de cierta localidad de nuestra provincia? Nada, dicho y hecho. *La Fé de Erratas* es un periódico, no un papelucho, digno.... de Jauja. Nosotros, mas justos que nuestro colega, sabemos dar á cada cual lo que le corresponde.

Los primos son los que á ti—te pagan al fin de mes,—porque al menos yo trabajo —y tú te rascas.... la piel.

La mantilla empieza á sustituir en Paris al casquete que la moda ha colocado sobre la cabeza de las mugeres francesas ¡Y aun continuareis, lindas pollitas, usando esas tapaderas con barbaquejo que os dan el aire de un ídolo raro de la China ó del Indostan?

Dad muestra en la cabeza de patriotismo y amor á las glorias nacionales.

No tengais la patria en poco, sed españolas de veras, y abajo esas coberteras y esas cáscaras de coco.

Basta ya de apaga-luces, y volved á las mantillas; dejando esas esportillas para vender altramuzos.

Que sin tanta guirindola siempre la mantilla fué el mejor *sigame usted* de la mujer española.

Similes.—¿En qué se parecen las cartas á los imprudentes?

En que se franquean.

—¿Y las solteras á las viudas?

En que están en disposición de casarse.

—¿Y una morena á una rubia?

En que me gusta.

—¿Y los cándidos á los chinos?

En que se los engaña.

—¿Y el amor á un incendio?

En que se declara.

—¿Y los periódicos á las feas?

En que *no hay tu tía*.

—¿Y un toro á un cesante?

En que brama.

—¿Y una comedia buena á una mala ó buena gacetilla?

En que al final sale el autor.

—¿Y el sueldo de un ministro al mio?

¡¡¡Ay!!! en nada.

Con arrogante impertinencia y constituyéndose en autoridad, *La Fé de Erratas*, despues de revelar un secreto de amistad diciendo que tenemos escrita una obra dramática, tiene la modestia de asegurar que las suyas son mejores que la nuestra, apoyándose en que la hemos guardado *avergonzados*. Es verdad que la hemos guardado, y esto prueba únicamente que no tenemos amor propio, que no nos enamoramos de nuestros trabajos, y que conocemos los defectos de estos, lo cual no le pasa á otros que se creen capaces de poder dar tres y raya al mismísimo Breton de los Herreros. La hemos guardado porque no tenemos tanta ambición de gloria como nuestro colega y porque no queremos dar al teatro producciones que tengan el ruidoso éxito alcanzado por *El Arbol de la Esperanza*. Si *La Fé de Erratas* está satisfecha de ese éxito, á nosotros apuestos en su lugar, nos hubiera dejado mucho que desear. Basta con esto.

Ha tratado de engañar á nuestro colega *La Fé de Erratas* quien le haya dicho que *EL TESORO* está para espirar de resultas de la *sinsuscriptoritis* que dice padece. *EL TESORO*, gracias al apoyo que vienen dispensándole las personas que saben apreciar en lo que vale el pensamiento que le dió vida, goza de perfecta salud, y vivirá, malque le pese á *La Fé de Erratas*, todo el tiempo que á su fundador le plazca, el cual, lejos de haberse propuesto medrar con él, está dispuesto á sostenerlo á costa de todo género de sacrificios. Sentimos infinito proporcionar á nuestro colega tamaña desazon y amargar con esta confesion el placer que haya podido causarle la noticia de nuestra enfermedad. ¡Vaya si es caritativa *La Fé de Erratas*!

LANCES PESADOS.—Tropezar con un barrigon al volver una esquina.

Dirigirse con amorosa confianza á ver á su amada y hallarla de *palique* con otro.

Inflamarse la caja de fósforos llevándola en bolsillo estrecho.

Andar tres ó cuatro leguas sin haber encontrado caza alguna, y ya de vuelta, hacer un disparo y matar el perro.

Levantarse á media noche para alojar un músico.

Creerse con bastante fuerza de piernas para saltar el arroyo y caer en medio.

Salirle sabañones en las manos á un aficionado á la guitarra.

Ser mordido por un perro en una visita y tener que celebrar la gracia.

Figurarnos que vá á morir el periódico que nos hace daño, y encontrarnos luego con que no hay nada de lo dicho.

EFEMÉRIDES.

Día 15 de Julio.—1437 D. Juan II dá en este dia una provision ó carta, mandando que en lo sucesivo se emplace á los reos ausentes con solo el término de treinta dias en tres plazos de á diez cada uno.

Día 16.—1804 Créase en Francia la Orden imperial de la Legion de Honor.

Día 17.—1479 Los reyes Católicos espiden en este dia unas ordenanzas, para la conservacion y buen régimen de la villa de Cáceres.

Día 18.—1276 D. Alonso X concede una feria á la villa de Cáceres.

1429.—Consagracion de Carlos X en la catedral de Reims.

Día 19.—1242 San Luis bate á los ingleses en Taillebourg.

Día 20.—1315 La reina madre y demás tutores del rey Alonso XI despachan favorablemente las pretensiones de los procuradores de las ciudades y villas.

Día 21.—1798 Batalla de las Pirámides.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.
Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.